

CRONOLOGÍA DAS RELAÇÕES INTERNACIONAIS DO BRASIL

Rodrigo CONDE GARRIDO
Pontificia Universidad Católica Argentina
✉ rodrigocondegarrido@gmail.com

de Eugenio Vargas García.
Contraponto, 2005,
Río de Janeiro, 336 pp.

En los últimos años, Brasil ha consolidado fuertemente una posición protagónica en el escenario internacional. El mejor ejemplo de ello es que integre el selecto grupo de países emergentes más atractivos para inversiones, BRIC's según el modelo creado por el Grupo Goldman Sachs, como demostración de la percepción positiva que el mundo tiene de nuestro vecino luso-americano.

Debe destacarse que el haber alcanzado este reconocimiento no se debe a un azaroso devenir, puesto que “el proceso histórico no es algo arbitrario y está condicionado por determinantes nacionales e internacionales en el orden de lo político, económico, cultural y social” (de la Balze 1995:37). Así, puede considerarse que este camino transitado sin pausa, ha sabido ser encauzado adecuadamente por la dirigencia brasileña a través de sólidas políticas de estado de largo plazo, en las que se percibe la confluencia de tres aspectos fundamentales de la vida de todo Estado.

En primer lugar, el desarrollo de su propia historia nacional, forjadora de características particulares que lo distinguen en la sociedad internacional.

El segundo elemento a considerar es el tipo de relaciones que mantiene con los países de su región. En el caso brasileño se destaca un perfil orientado al liderazgo con aire de algo más que un *primus inter pares* –aceptado o resistido por sus vecinos, según los casos y las circunstancias, pero nunca confrontado abiertamente–. La prioridad que le otorga su política exterior a la región puede verse evidenciada en la decisión de crear, en 2003, una Subsecretaría General de América del Sur en Itamaraty (p. 276).

Por último, queda reflexionar sobre la proyección estratégica que despliega en el plano global. Es claro que a través de distintas acciones,

Brasil refleja una ambición por ser aceptado en el restringido grupo de países que orientan la política internacional. Un ejemplo paradigmático de esta aspiración se manifiesta en su rol activo en las discusiones sobre la ampliación de los asientos permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU desde 1993 (p. 249), cuya apertura brindaría la posibilidad de presentar su propia candidatura.

Los numerosos hechos que expresan la evolución brasileña en estos tres niveles, junto a datos contextuales de terceros actores y sucesos internacionales relevantes, se encuentran sistemáticamente documentados en *Cronologia das Relações Internacionais do Brasil*.

Editada con el apoyo de la Fundación Alexandre de Gusmão, esta publicación corrige, amplía y actualiza su primera versión publicada en el año 2000, en la que cubría el período 1492–1998, extendiéndose en esta nueva edición hasta el año 2004. Así, las casi trescientas páginas en las que se despliega esta cronología, ofrecen la posibilidad de que el lector pueda tener un contacto cercano con el desarrollo nacional e internacional del Brasil. Partiendo desde el Descubrimiento de América, se señalan los aspectos que condujeron a la conformación de la compleja trama de relaciones que componen el escenario actual en que un Estado con su trascendencia debe desempeñarse.

Una cronología de hechos, en una primera –y obvia– lectura, constituye una herramienta útil que nos permite la fácil ubicación temporal de un determinado acontecimiento, funcionando como fuente de consulta que proporciona datos exactos. Del mismo modo, nos ofrece la posibilidad de vincular la información presentada, elaborar asociaciones referidas a la comprensión de procesos, vislumbrar acciones y consecuencias, continuidades y rupturas, cercanías y alejamientos, etc. Asimismo, nos brinda elementos objetivos para confrontar los hechos históricos con la actualidad, ya que “los propios criterios que el historiador utiliza para analizar el pasado remiten a una implícita comparación con su presente, que sirve de parámetro para el análisis” (Fausto y Devoto 2004:10). Más aún, representa un sólido recurso para la realización de proyecciones, ya que la Historia nos “permite exponer los orígenes del presente e iluminar las circunstancias de su gestación, funcionamiento y transformación” (Zappia 2004:323).

A fin de que estos saludables efectos puedan tener lugar, debe tenerse en cuenta que “la aproximación al pasado con visiones sesgadas conduce

a desdeñar o a sobrevalorar arbitrariamente unas evidencias del pasado por sobre otras, y con ello, el riesgo de *comprobar como correctas* visiones equívocas” (Zappia 2001/2002:233), por lo que la confección de una cronología nos enfrenta con algunos riesgos metodológicos, correctamente anticipados por Vargas García en su nota introductoria. En primer lugar, debe advertirse el inevitable criterio convencional en la selección de los hechos que serán contenidos y los que serán dejados de lado. Tal como nos remarca Boris Fausto en su *Historia Concisa de Brasil*, “es necesario tener en cuenta que los análisis del pasado, por más objetivos que traten de ser, siempre están sujetos a revisiones y a distintas formas de interpretar ese pasado” (Fausto 2003:274). En este sentido, el autor de la cronología nos revela que optó por incluir los sucesos considerados indispensables conforme el tratamiento que tuvieran en la historiografía. Además, debe prestarse atención a la adjetivación que acompaña la referencia, ya que ella puede dejar entrever cierta postura historiográfica o juicio de valor, que atente contra la objetividad pretendida. Así, Vargas García menciona que los comentarios adicionales fueron reducidos, intencionalmente, al mínimo.

La principal garantía que puede encontrar el lector sobre la seriedad y rigurosidad de la investigación queda expuesta por la trayectoria de su autor, pues en él se conjugan la pasión académica del historiador especializado en las relaciones internacionales, con la formación ejecutiva del diplomático egresado del Instituto Río Branco del Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño. De este modo posee las dos grandes ópticas necesarias para encarar un proyecto de estas características. Por un lado la visión amplia que le han ofrecido sus estudios de la Historia en diversos grados. Por el otro, el conocimiento cercano de la planificación y ejecución de la política exterior de su país.

Cabe hacer aquí alusión a las referencias efectuadas a la relación Brasil-Argentina. En esta línea, puede decirse que, a pesar de no ser el propósito de este trabajo centrarse en esta bilateralidad, es notoria la importancia que el autor adjudica a los vínculos entre los dos países, ya que la mención de hechos comunes a ambos (en su mayoría) como a propios de la Argentina, figura más de cien veces. Cifra equiparable a las alusiones a los Estados Unidos, con la diferencia de que la gran aparición de éste último se debe, principalmente, a su destacado rol en los grandes sucesos internacionales. Estas cantidades toman un mayor significado si

se las compara, por ejemplo, con México, el cual tiene cerca de treinta citas.

Así, en estas páginas puede percibirse cómo la historia conjunta de nuestras dos naciones se ha ido intensificando, con un marcado crecimiento en los últimos veinticinco años, primordialmente en lo concierne a firmas de tratados, visitas presidenciales, acciones en conjunto en organismos internacionales, lo que confirma que “el impulso político dado por las transiciones democráticas y las demandas generadas por la evidente complementariedad en el campo económico, cultural y académico generaron muchos intercambios y mayor colaboración, de los cuales el MERCOSUR es el emblema más visible” (Fausto y Devoto 2004:20).

Por todo lo dicho hasta aquí, este libro resulta de inestimable valor para promover una mayor y mejor comprensión de la evolución del Brasil, excediendo con didáctica amplitud temática los tres niveles de la vida estatal señalados al comienzo. Contribuye, a su vez, al propósito de fomentar y consolidar el conocimiento mutuo entre nuestros dos pueblos, de forma que la celebración del “Día de Amistad Argentino-Brasileño”, conmemorado por primera vez el 30 de noviembre de 2004 (p. 286), sea repetida por muchas generaciones más.

REFERENCIAS

DE LA BALZE, Felipe. Compilador. 1995. *Argentina y Brasil, enfrentando el siglo XXI*. Buenos Aires: ABRA – CARI.

FAUSTO, Boris. 2003. *Historia concisa de Brasil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FAUSTO, Boris y Fernando **DEVOTO**. 2004. *Brasil e Argentina, um ensaio de história comparada (1850 – 2002)*. Brasília: 34.

ZAPPÍA, Paulo A. 2001/2002. “El conocimiento histórico y la política internacional”. *Signos universitarios. Revista de la Universidad del Salvador*, XXI, 38, pp. 217-236.

ZAPPÍA, Paulo A. 2004. “Política internacional, historia y prognosis”. *Criterio*, 2294, pp. 320-323.